



El Patriarca Ribera, un humanista en la Valencia de la Contrarreforma

IGNASI CORRESA I MARÍN

Durante los días 26, 27 y 28 de enero se ha celebrado en Valencia el Congreso Internacional el Patriarca Ribera y su tiempo que la Universidad Cardenal Herrera y el Real Colegio del Corpus Christi han organizado. La reunión ha pretendido entre otras muchas cosas, ensalzar a este personaje que la historiografía, sobre todo extranjera, no ha tratado merecidamente debido a la relación del Patriarca con la expulsión de los moriscos.

El sevillano Juan de Ribera, llegó a Valencia en el año 1569 tras ser nombrado arzobispo por San Pío V, dejando atrás años de docente en la Universidad de Salamanca y siete años de obispo de Badajoz. Venía a ocupar una sede compleja en la que los clérigos, tal y como decía el Dr. Miguel Navarro en su ponencia, estaban sumisos en una compleja red oligárquica y familiar que llevaba las riendas de esta extensa archidiócesis, más cuándo en los cinco años anteriores a la toma de posesión de Juan de Ribera, habían ocupado la sede tres obispos.

La situación de la iglesia valenciana no era nada fácil, pero tampoco lo era en general para la Iglesia Universal. Desde que se iniciaron las reformas protestantes, el Concilio de Trento intentó que sus conclusiones llegasen a las iglesias locales y a este empeño dedicó sus fuerzas el Patriarca durante su mandato. Sin embargo lo hizo de una manera erudita, humanista y culta. La fundación del Real Colegio Seminario del Corpus Christi —como diría el Dr. Daniel Benito, la niña de sus ojos—, sería la consecuencia principal del conocimiento general de la iglesia valentina, en cuyas visitas pastorales, controló se llevaran a cabo las reformas que impulsó desde los siete sínodos que convocó.

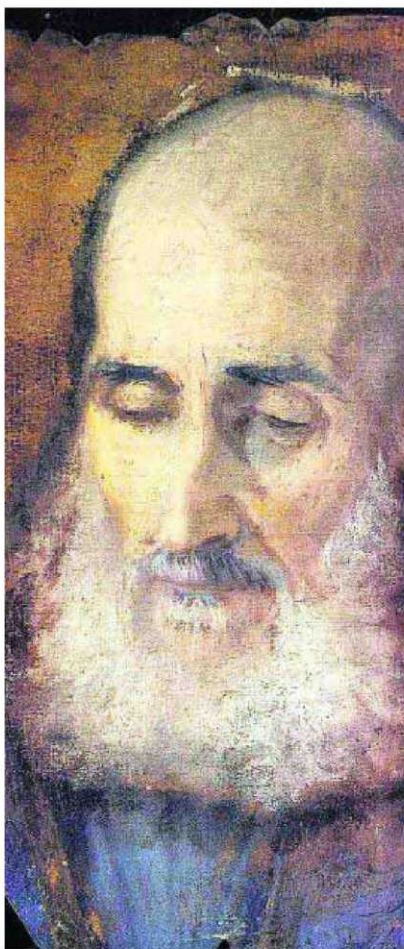
El colegio, fundado de manera magistral con sus propios familiares, sería el lugar de formación y residencia de estudiantes para futuros

sacerdotes, por lo que más que un colegio mayor, se convertiría también en un seminario dedicado, cómo no, al Santísimo sacramento. Valencia necesitaba de sacerdotes cultos y residentes, es decir, que cumplieran sus tareas parroquiales en sus destinos, que su labor pastoral más importante fuera la predicación y que para ello, el estudio y el mayor conocimiento de Dios era importante. Había que demostrarlo con ejemplo y dedicación, cómo el hizo y dio testimonio de ello. Todo ello para alcanzar la salvación de todos, por lo que uno de los cometidos principales fue convertir

en verdaderos cristianos a aquellos que bautizados aún eran considerados moros.

Amigo y conocedor de los grandes santos del siglo XVI como San Luis Beltrán, San Francisco de Borja, San Carlos Borromeo, San Felipe Neri, San Pío V, San Ignacio de Loyola y personajes ilustres como Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Bartolomé de Dos Mártires, el venerable Juan Bautista Beltrán... Juan de Ribera pertenecerá a este gran grupo de santos eruditos reformadores.

Por esta razón, la dedicación de San Juan de Ribera a estas tierras, debe ser orgullo para Valencia y los valencianos, pues intentó por todos los medios adoctrinar y evangelizar a los moriscos para ahuyentar su expulsión de sus tierras; impulsó la reforma del clero secular para culturizarlo y hacerlo, si cabe, más participe de la vida parroquial impulsada desde los sínodos valentinos y controlada desde las visitas pastorales; auspició la modernidad artística de su época con la construcción del colegio del Patriarca, trasladándose el cen-



LP

tro artístico del Imperio Español de Felipe II no a la corte, sino en Valencia, y buena muestra de ello es el Colegio, su museo y la gran biblioteca del santo. Como decía el Dr. Benito Goerlich en su brillante visita al colegio, la esencia del mismo Juan de Ribera es hoy en día el Real Colegio Seminario del Corpus Christi. Por estas y muchas más razones, es más que merecido dedicar este año a tan ilustre santo.